Inspeccion Jeneral de Instruccion Primaria

Año 1912 SECCION TÉCNICA Núm. 3

LA PEDOTECNIA

Por ARTURO NYNS,

Inspector de las escuelas de Bruselas i Presidente de la Sociedad Belga de Pedotecnia

Traduccion de GUTENBERG LAGOS

(Publicado en la Rev. de Instruccion Primaria)



SANTIAGO DE CHILE

SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO

HUÉRFANOS 1043

1912

LA PEDOTECNIA

Inspeccion Jeneral de Instruccion Primaria

Año 1912 SECCION TÉCNICA Núm. 3

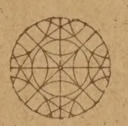
LA PEDOTECNIA

Por ARTURO NYNS,

Inspector de las escuelas de Bruselas i Presidente de la Sociedad Belga de Pedotecnia

Traduccion de GUTENBERG LAGOS

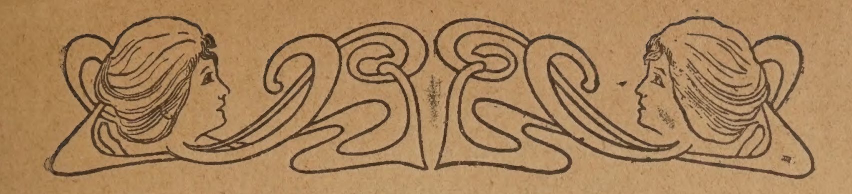
(Publicado en la Rev. de Instruccion Primaria)



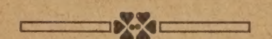
SANTIAGO DE CHILE
SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
HUÉRFANOS 1043
1912



55176.



LA PEDOTECNIA



Conferencia de apertura al Curso de Pedotecnia por ARTURO NYNS, Inspector de las escuelas de Bruselas i Presidente de la Sociedad belga de Pedotecnia.

Señoras, caballeros:

El niño ha sido en todos los tiempos i en todos los países el objeto del amor de sus padres, de la solicitud de su familia i de la benevolencia de los adultos que le rodean. Toda madre se ha inclinado siempre con ternura sobre la cuna de su hijo; todo padre se enorgullece de haber guiado sus primeros pasos en la vida.

Los más grandes poetas lo han cantado, los mejores artistas han reproducido su gracia i su belleza con el pincel i el buril.

¿Quién no conoce los admirables poemas de Víctor Hugo consagrados a la infancia? ¿Quién no ha recitado estos versos encantadores?

«Il est si beau, l'enfant avec son doux sourire,
Sa douce bonne foi, sa voix qui veut tout dire
Ses pleurs vite apaisés,
Laissant errer sa vue étonnée et ravie,
Offrant de toutes parts sa jeune âme à la vie
Et sa bouche aux baisers!» (1)

El niño es el alma del hogar; él es su alegría, su esperanza. Se le ama, se le adora, se le come a caricias... i, sin embargo, por una fatal aberracion, se le prepara a menudo un porvenir lleno de miserias.

En muchas partes saben bien cómo se debe cuidar a las bestias, pero ignoran cómo se debe criar a los niños.

La mortalidad infantil es enorme. Hai más muertos-natos entre los humanos que entre los animales. Del 15 al 20 por ciento de los niños sucumben ántes de alcanzar un año de vida; el 50 por ciento no llega a la edad de 5 años.

Más de 30,000 niños menores de un año, o sea un 15 por ciento mueren en nuestro país cada año. Más de 80,000 son anormales. ¿Quién nos dirá jamas el número de niños mal nacidos, enclenques, flacuchos, que arrastrarán durante toda su vida una existencia miserable?

Los criaderos se ocupan sin cesar de mejorar las razas porcinas, bovinas i caballares. Allí tienen *stud-books* para rense-

---

(1) Traduccion: «¡Es tan bello el niño con su dulce sonrisa, su dulce buena fé, su voz que todo quiere decirlo, sus lágrimas pronto apaciguadas, dejando errar su vista enajenada i sorprendida, ofreciendo a todos lados a la vida su jóven alma i su boca a los besos!»

ñarse sobre la jenealojía, los progresos i las cualidades de los animales. No ponen en presencia para la reproduccion sino a sujetos sanos i vigorosos.

El Estado organiza conferencias i concursos para el mejoramiento de la raza animal. Nada hace, en cambio, para perfeccionar la raza humana. Nada o poca cosa.

Los avariados, los dejenerados, pueden unirse, aun cuando se sabe de antemano que su projenitura será herida por una desgracia segura.

Hai madres que deben trabajar duro hasta el momento de dar a luz. Repuestas apénas de los dolores de la maternidad, deben volver a uncirse el yugo i estenuarse trabajando, con riesgo de no tener que ofrecer a su recien nacido más que senos secos ó una leche empobrecida.

Jentes de corazon se han conmovido por este hecho, i en el nombre de la caridad, han prestado socorros a las madres i a los niños en situacion angustiosa.

Todos nosotros conocemos la admirable abnegacion de esos numerosos filántropos que se ocupan de la obra de "La Layette", de "l'Asistance maternelle", de la "Goute de lait", de las "Pouponnières", de las "Crêches", de los "Petits-pied nus", del "Bol de café", de la "Soupe scolaire", del "Vestiaire".

¡Cuán estériles son, sin embargo, todos esos esfuerzos, porque son sin cohesion ni consecuencia!

Es preciso ya plantear francamente el problema de la infancia, del desarrollo de la raza. No es ya una cuestion de caridad, es una cuestion social, una cuestion humanitaria de primer órden. Para resolverla es preciso apoyarse en la ciencia del niño.

Nosotros hemos dado a esta ciencia el nombre de *Pedotecnia*. En relacion con el nombre de *zootecnia* tiene aquél un sentido

que a nadie escapa. Dice claramente que queremos llevar a cabo la crianza i educacion de los niños.

Estamos de acuerdo con Spencer cuando proclama altamente que la primera condicion del éxito en el mundo es *ser un buen animal*, despues de lo cual agrega que la primera condicion de prosperidad nacional, es que la nacion esté formada de *buenos animales*.

No hemos conservado el viejo nombre de Pedagojía, porque esta ciencia ha quedado mui por debajo de nuestros conceptos modernos, porque ella tiene relaciones mui estrechas con la metafísica i la filosofía espiritualista, cuando debiera ser una rama de las ciencias naturales.

Hemos lanzado el nombre de Pedotecnia, porque a una nueva concepcion de la educacion es preciso una palabra nueva. Por lo demas, ella ha tenido suerte. Ese nombre ha permitido a nuestras ideas hacer su entrada en el mundo. Discutido o menospreciado públicamente por unos, aplaudido i exaltado por otros, él se ha hecho hoi el grito de alistamiento de todos los que sinceramente quieren trabajar por el mejoramiento de la raza, por el mejor porvenir de nuestros queridos hijos.

La Pedotecnia se ocupa del niño desde ántes de su nacimiento hasta su edad de adulto. Ella concurre, por todos los medios, a su desarrollo físico, intelectual i moral. Ella proclama su derecho a la vida, a la salud i a la dicha.

Su programa es inmenso: él toca a la biolojía, a la fisiolojía, a la psicolojía, a la hijiene, a la psiquiatría, a la pedolojía, a la didáctica, a la sociolojía i al derecho.

La Pedotecnia se ocupa de la hijiene de la reproduccion, de

la puericultura, de los métodos racionales de enseñanza, de la adaptacion del individuo al medio en el cual está llamado a vivir. Ella estudia todos los factores hereditarios i sociolójicos que obran para bien o para mal sobre el desarrollo del niño.

No podemos pensar en examinar aquí los diferentes puntos de este vasto programa; sólo bosquejaremos rápidamente los principales.

Remontémosnos al oríjen del niño i hablemos de la hijiene de la reproduccion.

¿Quién se cuida de ella hoi dia? Los futuros cónyujes pasan delante del notario si son afortunados, delante del alcalde si desean lejítimar su union, delante del cura si tienen creencias relijiosas. Jamas se les ve presentarse delante de un médico para informarse mutuamente de su estado de salud i de la posibilidad de tener hijos sanos i vigorosos.

Parece verdaderamente que la cuestion fuera sin importancia.

Nosotros la tenemos, al contrario, por tan seria que querríamos ver establecerse en todo el país comisiones médicas encargadas del exámen de los futuros esposos. Estas comisiones tendrian el derecho de oponerse al matrimonio de todos los que no pueden procrear sino hijos anormales.

Se ha llamado mui espiritualmente a estas comisiones: los consejos de revision del matrimonio, i se han reído de ello. Perfectamente. La risa no debe perder nunca sus derechos, ya que la risa es propia del hombre.

Riamos, pues, pero impidamos a las pobres madres que lloren toda su vida la venida de un niño idiota, enfermizo o contrahecho, sordo-mudo o ciego, raquítico o enclenque.

Riamos, pero impidamos a los avariados, los epilépticos, los

imbéciles que cumplan su nefasta obra con detrimento de sus hijos i de la sociedad.

Riamos, pero un dia llega en que la risa espira en los labios de los más escépticos, cuando oyen los sollozos, los gritos de desesperacion de los desgraciados padres que, en lugar del querubin esperado, ven crecer a su lado un hijo desprovisto de toda gracia, un ser deforme, una pobre criatura, roída por un mal horrible, con el cerebro vacío, la mirada estúpida, aullando sonidos broncos, verdadero pingajo humano, objeto de repulsion i de horror.

Riamos, pero un dia llega en que la risa se trasforma en gritos de rabia cuando se asiste a la larga i cruel agonía de una mujer jóven contaminada por su marido sifilítico, perdiendo con todas sus ilusiones sobre el amor i la maternidad, su salud, su juventud i su belleza.

Es preciso haber visto de cerca todas estas miserias para comprender cuánto importa que las familias se aseguren de la salud de los futuros cónyujes, como se inquietan hoi de su fortuna i de sus creencias relijiosas.

Por otra parte, la cuestion acaba de salir del dominio de la teoría para colocarse sobre el terreno de la práctica.

Una proposicion tendiente a que los jóvenes que desean contraer matrimonio, sean obligados a someterse a un exámen médico, ha sido presentada a la Cámara de Representantes de Holanda.

Segun dicho proyecto, los futuros cónyujes deberian someterse, a lo ménos 14 dias ántes del enlace, a un exámen médico al cual procederia otro médico que el de la familia. Los novios tendrian conocimiento de los informes redactados por los médicos i deberian firmar ámbos cada documento.

Acabamos de establecer la necesidad que hai de rodear el matrimonio de ciertas garantías sanitarias, pero seria un grande

error no llamar la atencion de los prometidos sino en el momento de la ceremonia.

La educacion sexual debe comenzar en la casa o en la escuela desde el momento de la pubertad. Ella puede hacerse de un modo digno i conveniente, sin herir ningun sentimiento respetable. Si los padres o educadores temen abordarla, que confien ese cuidado al médico. Este último está, en efecto, bien designado para tratar esta parte de la educacion con autoridad.

Lo principal es que esta educacion se haga. No conviene que los jóvenes continúen aprendiendo mal, por boca de camaradas ya pervertidos, los secretos de la jeneracion. Es preciso, al contrario, iniciarlos lenta pero científicamente en las cuestiones sexuales, a fin de que puedan defenderse contra el vicio i guardarse contra las seducciones que corrompen el cuerpo i el alma.

Dejemos este tema i volvamos un instante al hogar feliz donde un niño vivo i alegre asegura la dicha de sus padres i de su familia. Recordemos para esto los lindos versos de Víctor Hugo:

«Lorsque l'enfant paraît, le cercle de famille
Applaudit à grands cris; son doux regard qui brille
Fait briller tous les yeux,
Et les plus tristes fronts, les plus souillés peut-être,
Se dérident soudain à voir l'enfant paraître,
Innocent et joyeux». (1)

(1) Traduccion: «Cuando el niño se presenta, el círculo de familia aplaude a grandes voces; su brillante i dulce mirada hace brillar todos los ojos, i hasta las frentes más tristes, las más manchadas quizas, se desarrugan repentinamente al ver al niño aparecer, inocente i gozoso».

Pero el niño pierde pronto sus encantos cuando no se le rodea de los cuidados más asiduos e intelijentes.

¿Quién va a ocuparse, pues, en el hogar de su educacion? La madre, seguramente. ¡Ai! el amor maternal no basta a esta tarea! Su ignorancia la hace cometer muchas faltas. ¿Quién no conoce las prácticas malsanas de los padres que ceban a sus hijos, que los adormecen por medio de la amapola, que les hacen gustar el alcohol? ¿Quién no conoce los miedos atroces que ciertas madres infunden a sus hijos, hablándoles del Cuco i amenazándolos con dejarlos sin luz? ¿Quién no conoce las inconsecuencias de los padres que rien hoi de ciertos actos de sus hijos, que no pueden reprobar bastante severamente más tarde?

La verdad es que los padres no han sido preparados para su mision de criar a sus hijos.

Spencer lo constataba ya en 1860 en su hermoso libro sobre la Educacion:

«¿No es una cosa inconcebible, decia, que si la vida i la muerte de nuestros hijos, su perdicion o su adelanto moral, dependen del modo con que los criamos, no se haya dado nunca en nuestras escuelas la menor instruccion sobre estas materias, a alumnos que mañana serán padres de familia? ¿No es una cosa monstruosa que la suerte de una nueva jeneracion esté abandonada a la influencia de hábitos irreflexivos, a la instigacion de los ignorantes, al capricho de los padres, a las sujestiones de las nodrizas, a los consejos de las abuelas?»

Mas de 50 años han pasado desde el dia en que Spencer indicó esta laguna en nuestra enseñanza, i es apénas hoi cuando vemos enseñar tímidamente algunas nociones de puericultura a las jóvenes. La puericultura pertenece al programa de la Pedotecnia. Ella debe enseñarse de un modo práctico. Es preciso conducir a las niñas a las *consultas para criaturas.*

Estas consultas para criaturas prestan los más grandes servicios. Ellas disminuyen considerablemente la mortalidad infantil. Es preciso ver con qué placer las mamás conducen sus bebés, con qué gozo ven a sus pequeñuelos crecer de dia en dia en fuerza i en salud, gracias a los consejos del médico.

Consultas para criaturas deberian existir anexas a todas las escuelas *menagères* i profesionales.

Es sobre todo en las Escuelas Normales donde deberian estar establecidas. Los futuros institutores e institutrices podrian entónces asistir de mui cerca al desarrollo de los niños. Es ahí donde aprenderian mejor a conocerlos. Este punto ha sido realizado en la Escuela Normal de Mons por nuestro amigo M. Mirguet.

Pero he aquí al niño en edad de ir a la escuela. En otros tiempos no iba allá sino llorando. El que entraba entónces al colejio pasaba bien malos ratos.

Nosotros no estamos ya en esa situacion, felizmente.

La escuela se hace de más en más la casa alegre donde las risas i los cantos se mezclan a los ruidos de las ocupaciones manuales i de los juegos. El aire i la luz circulan por oleadas; flores se muestran en puertas i ventanas; estampas i pequeñas obras de arte decoran el patio de recreo i las clases. El preceptor se hace el amigo o el padre de sus alumnos.

La Pedotecnia quiere hacer a la escuela siempre más risueña, atrayente i viva; ella quiere ampliar más el rol del educador. En otros tiempos el preceptor se limitaba a enseñar a leer, escribir i contar. Más tarde fué llamado a enseñar algunas otras nociones fundamentales, como la historia, la jeografía i las ciencias naturales. Hoi se le da como mision proporcionar a la

sociedad no solamente niños instruidos, sinó niños vigorosos, sanos, intelijentes i morales.

La hijiene escolar debe hacerse la preocupacion dominante de todos los educadores. La escuela tiene por primer deber que ocuparse de la salud de los niños. ¿Quién de nosotros no conoce la influencia de la salud i de la fuerza sobre el espíritu i el corazon? ¿Quién no sabe que la intelijencia se debilita con los progresos de la enfermedad? ¿Qué es el delirio sino el estravío del espíritu a causa de una enfermedad?

La debilidad constitucional, la enfermedad no obran de ótro modo sobre el carácter. Los enfermizos carecen en jeneral de enerjía, son gruñones e intratables.

La fisiolojía nos enseña que cuando el cerebro no está alimentado por una sangre jenerosa, bien oxijenada, el sistema nervioso entero decae, la intelijencia se oscurece. La escuela tiene como deber primordial aumentar la enerjía vital.

Las grandes comunas así lo han comprendido i han organizado en todas sus escuelas una inspeccion escolar. Esta inspeccion no se preocupaba anteriormente más que de los locales i de las enfermedades infecciosas. Ella se estiende hoi sobre todos los alumnos tomados individualmente.

En Bruselas i en otros centros importantes, cada alumno está dotado de una ficha sanitaria. Cada niño, a su entrada a la escuela, es examinado cuidadosamente por el médico. Se determina exactamente su estatura, su peso, su acuidad visual i auditiva. Se informan de sus enfermedades anteriores. Se anota el estado de sus pulmones, corazon, sistema nervioso. Los padres son informados de los cuidados que deben prestar a sus hijos.

Los alumnos mal nutridos reciben en la escuela un suplemento de alimentacion: un pocillo de café con leche, más un bollo de pan blanco por la mañana; un plato de sopa reconfortante

a medio dia. Los niños débiles son sometidos a una medicacion preventiva; ellos toman en invierno emulsion de aceite de hígado de bacalao i en verano, un polvo llamado zootrópico. Los débiles, escojidos entre los más pobres, son enviados en colonia escolar a la costa marítima o a las montañas.

Todos los niños son alojados en locales vastos i bien aireados; todos siguen un curso de jimnasia, se entregan al juego durante los recreos, pasan por los baños-duchas. Los más grandes van al baño de natacion.

De aquí a poco tiempo cada comuna dispondrá de campos de juegos, de estaciones i escuelas al aire libre.

Hace 30 años, un director de escuelas de Bruselas, Mr. Desès, publicó un estudio sobre las escuelas del porvenir. El entreveía ya entónces la necesidad de establecer todas las escuelas en el campo i de hacer conducir en tranvías a los niños de la ciudad. ¿Quién dirá que su hermoso sueño no se realizará jamas?

La Pedotecnia trata de dar a la educacion intelectual una orientacion nueva.

Ella se inquieta más *del modo con que se enseña*, que de las cosas que se enseña.

Lo que necesita el niño es una cabeza bien hecha, más bien que una cabeza bien *llena*.

Montaigne lo decia ya en el siglo XVI, pero sin resultado. Hai como ésta muchas viejas verdades que conviene repetir. Más vale enseñar ménos con tal de enseñar mejor. Nuestros programas de estudios están, en jeneral, demasiado repletos, les falta aire.

Todos los pedagogos condenan los métodos verbales; to-

dos reconocen con Montaigne que «saber de memoria no es saber».

Muchos continúan, sin embargo, exijiendo de sus alumnos que reciten de memoria lo que han estudiado. La razon es que los alumnos deben saber responder *pronto* i *bien* a las preguntas del exámen. Con el sistema de exámenes en vigor se da ante todo una prima a la buena memoria. Se deberia abolir los exámenes i no hacer trabajar a los alumnos sino en vista de su propio perfeccionamiento.

Se ha sustituido por aquí, por allá, a los métodos verbales, métodos intuitivos i esperimentales. Pero éstos son a menudo mal comprendidos i mal aplicados. Ciertos preceptores se contentan con mostrar de léjos a los alumnos los objetos de que les hablan; muchos los hacen asistir como simples espectadores a esperiencias que no pueden comprender i seguir. Los esperimentos fracasan frecuentemente porque los aparatos son defectuosos o porque los maestros no han aprendido a servirse de ellos.

El niño está demasiado pasivo; él deberia tomar una parte *más activa* en las clases. Se le trata demasiado como oyente, cuando es él quien deberia obrar más.

La clase deberia trasformarse más a menudo en un taller, un laboratorio en donde los alumnos aprenderian constantemente a observar, a analizar, a construir, a reflexionar, *a dar pruebas* de iniciativa.

La verdadera intuicion consiste en dirijirse a varios sentidos a la vez. Se descuida demasiado el sentido muscular, el más importante de todos. El niño aprende tanto por sus manos como por sus ojos.

La introduccion de los trabajos manuales en las escuelas primarias ha producido los resultados más felices. Ella ha dado a toda la enseñanza un carácter más práctico.

La Pedotecnia preconiza una educacion moral más liberal. Ella hace de la escuela una pequeña sociedad en la cual cada uno se mueve libremente respetando los derechos de los demas. El niño está libre para sus actos, pero responsable. El que hace mal a su vecino está obligado a repararlo.

Se le enseña no sólo a evitar lo malo, sino a practicar el bien. La máxima moral: «No hagas a otro lo que tú no querrias que te hiciesen», es completada por esta otra mucho más altruista: «Haz a otro lo que querrias que hiciesen contigo».

La Pedotecnia querria ver manejar a los niños sin castigos. No se corrije a los niños de sus defectos inflijiéndoles retencion o tareas especiales. Es preciso dirijirlos de modo que no piensen aun en el mal; es preciso hacer de suerte que hagan el bien porque es el bien.

La Pedotecnia quiere que cada niño sea educado segun sus aptitudes. Actualmente la enseñanza es dispensada de la misma manera para todos los alumnos. El preceptor obra como si los niños que tiene delante estuviesen dotados de las mismas facultades, de iguales aptitudes. Es lo que hace que su enseñanza caiga a veces en falso. Los programas i los métodos deberian ser adaptados a cada individuo; la enseñanza deberia darse *sobre medida.*

Para instruir bien a un niño, es preciso conocerlo bien. Ahora bien, los preceptores conocen raras veces a los alumnos que se les confia. Seria preciso enseñarles en la Escuela Normal a estudiar, a medir las aptitudes de los niños. La reforma está en via de ejecucion en las Escuelas Normales de Bruselas, Charleroi i Mons.

En las grandes comunas no se clasifica ya a los niños únicamente segun su edad i su grado de instruccion. Se han establecido clases para anormales.

La organizacion de estas clases es todavía mui imperfecta,

pero ella indica una tendencia que la Pedotecnia no puede alentar bastante.

La division de los alumnos en normales i anormales ha dado secciones más homojéneas.

La Pedotecnia tiene por deber ocuparse de los anormales con el mismo título que de los normales. Aquellos son el rescate de nuestra civilizacion. Es el desperdicio social del que es preciso tener cuenta, no sólo por piedad, sino por el interes jeneral.

Ya hemos indicado lo que la escuela debia hacer por la educacion de los niños. Veamos lo que debe ser la educacion en la familia.

El niño debe estar en su casa libre para ir i venir, para trabajar i jugar, pero esta libertad es raras veces del gusto de los padres. El niño no puede, sin embargo, ser obligado a estarse quieto, bajo pena de marchitarse i de perder su salud. El niño, como el jóven potro, tiene necesidad de correr i de recrearse. Como no puede hacerlo en la casa, importa que sus padres lo dejen ir al campo o a la plaza de juegos.

Son necesarios en todas las comunas inmensos campos de juego.

Los padres tienen el deber de dar buen ejemplo a sus hijos, pues el niño es casi siempre, bajo el punto de vista moral, el reflejo de su medio. Los padres deberian guardarse más de decir cosas picarescas, de hablar mal de sus amigos, de mentir o querellarse delante de sus hijos. Deberian tener el cuidado constante de enseñarles a decir la verdad, toda la verdad, en cualquiera circunstancia.

Los padres tienen un modo raro de establecer la disciplina en su interior. No diremos que ella varía de semana en semana, sino de dia en dia i de hora en hora.

———

Ya hemos indicado lo que la familia i la escuela debian hacer por la educacion de los niños.

A pesar nuestro, constatamos que mui a menudo la familia i la escuela obran separadamente, cada una por su lado, en vez de prestarse un mutuo apoyo. Resulta de allí que los niños sufren influencias contrarias mui perniciosas para su educacion.

La Pedotecnia reconoce la necesidad de la colaboracion de la familia i de la escuela. Es preciso que los padres tengan frecuentes relaciones con los institutores; es preciso que la escuela les esté abierta en todo momento, a fin de que sepan cómo se dirije, cómo se cria i cómo se educa a sus hijos. Se nos objetará que los padres no tienen la instruccion necesaria para inmiscuirse en las cuestiones de enseñanza. Pero si esto fuera así, convendria sacarlos mui pronto de ese estado.

¿Por qué no se interesarian los padres en las cuestiones de la enseñanza con el mismo motivo que por las cuestiones políticas, relijiosas o sociales? En un país como el nuestro, donde existe la libertad de enseñanza, importa mucho que los padres puedan escojer con entero conocimiento de causa la escuela que conviene a sus hijos. No se veria entónces más padres confiando a ignorantones la instruccion de sus hijos.

———

La educacion de los niños no debe hacerse únicamente en la familia i en la escuela; ella debe proseguirse durante toda la vida, en la sociedad misma.

Si es verdad que, en el fondo, el objeto de la educacion consiste en adaptar el individuo al medio en el cual está llamado a vivir, conviene que la sociedad se preocupe sériamente de cumplir todo su deber hácia los niños. El interes de ella misma ¿no es de atraer hácia su seno jeneraciones siempre más fuertes i más instruidas?

Desde los tiempos más remotos se ha visto a las naciones civilizadas preocuparse de la educacion de los niños, pero esta educacion se ha inspirado siempre mucho más en la necesidad del Estado que en las necesidades del niño.

En Esparta no propendian más que a los ejercicios del cuerpo, descuidando el espíritu, pues sólo se proponian formar atletas i guerreros. En Atenas, desarrollaban armónicamente el cuerpo i el espíritu; pero los esclavos, la gran masa de la poblacion, estaban escluidos de toda instruccion.

En Roma, la educacion primero militar, relijiosa i cívica, se orientó en seguida, despues de la conquista de la Grecia, hácia la literatura i el hermoso lenguaje.

En la Edad Media, la ignorancia ahogaba en todas partes al pensamiento.

En el siglo XVI, resplandores aparecieron en nuestro cielo sombrío. Sabios, escritores i filósofos, *Erasmo, Rabelais* i *Montaigne* plantearon los primeros principios de la pedagojía. Pero las escuelas del pueblo eran escasas.

Los hombres de la Revolucion francesa comprendieron, los primeros, la necesidad de dar al pueblo una instruccion integral. Numerosos proyectos de lei fueron presentados en favor de la instruccion. Seria mui interesante revisarlos, pues algunos contienen proposiciones bien dignas de ser discutidas aun a un siglo de distancia.

En nuestros estados modernos la escuela refleja a menudo las tendencias de los gobiernos. Los estados católicos i protes-

tantes tienen en jeneral una enseñanza confesional. Los estados donde domina el espíritu laico, tienen escuelas neutrales.

La Pedotecnia estima que el niño debe ser educado para sí mismo i para la sociedad. El debe recibir una educacion integral, una educacion científica. No debe enseñársele más que la verdad. El que enseña los dogmas, enseña el error.

La enseñanza debe ser la misma para todos, para los pobres como para los ricos. Debe ser gratuita en todos los grados a fin de que los mejor dotados, los más capaces, puedan abordar los estudios más elevados i hacer aprovechar con su ciencia a la humanidad entera.

La Pedotecnia se ha impuesto la tarea de hacer triunfar el derecho del niño. No parece que se le dé a esto grande importancia actualmente, ni en la casa, ni en la escuela, ni en la sociedad. Se habla a menudo al niño de sus deberes i se obra casi siempre bajo el imperio de esta idea, como si él no tuviese ningun derecho.

El padre de familia no tiene ya, como en otros tiempos en Roma, el derecho de vida i muerte sobre sus hijos, pero puede privarlos de todas las ventajas que hacen la vida posible i soportable. El es libre de arruinar su salud, de consagrarlos a la ignorancia, de dejarlos sin profesion. Puede hasta castigarlos corporalmente con rigor.

Los hijos ilejítimos son, entre todos, los más desgraciados. No hai injusticia ni afrenta que no se les haga sufrir. Las defunciones de hijos ilejítimos sobrepasan en más del doble a las de hijos lejítimos. Las jóvenes madres confian sus hijos a campesinos mediante un precio cualquiera. Estos campesinos se

entienden mui bien para hacerlos desaparecer. Hacen, segun la fuerte espresion de Zola: *petits-morts*.

Una investigacion hecha por la «Sociedad de los niños mártires», de Bruselas, en 1894, estableció que en ciertas aldeas, cerca del 45 por ciento de los niños entregados a nodrizas, mueren de un modo estraño; una localidad del distrito de Bruselas goza a ese respecto de una horrible reputacion: el cementerio está lleno hasta más de la mitad de pequeñas tumbas de niños.

El padre de familia es libre aquí de no hacer instruir a sus hijos o de hacerles recibir una instruccion insuficiente.

125,000 niños no frecuentan ninguna clase de escuela; el 85 por ciento de la poblacion escolar no termina su instruccion primaria.

El padre de familia puede obligar a sus hijos más pequeños a ayudarlo cuando trabaja en su domicilio. En Hamme se ve niños de 7 años dar vuelta a la rueda del cordelero. En Bruselas se ha encontrado un confitero que se hacia ayudar por sus tres hijas, de las cuales la menor no tenia 5 años.

La libertad del padre de familia, la patria potestad, así entendidas, son decididamente cosas abominables.

Proyectos de lei sobre la proteccion de la infancia i sobre la instruccion obligatoria han sido presentados en las Cámaras; pero nuestros representantes no encuentran tiempo para discutirlos. Miéntras tanto, el Estado aumenta los efectivos de su jendarmería i el número de sus asilos i de sus prisiones. Las Cortes de Justicia i los Tribunales están llenos de causas criminales. Se ve conducir a ellos a culpables menores de 16 años.

No se obliga a los niños a ir a la escuela, a aprender un oficio; no se hace nada por alejarlos del mal, pero al primer delito se les encierra en las escuelas correccionales.

¡Qué crímen abominable el de castigar a niños, aprisionándolos en el nombre de la justicia, ¡oh santa irrision! cuando nosotros mismos los hemos dedicado al crímen, rehusando hacerlos instruir!

Yo me detengo ante esta vergüenza. Enrojezco de ver a mi país tan atrasado respecto a las demas naciones, en materia de proteccion a la infancia, en materia de instruccion. Enrojezco de esta situacion desgraciada, pero entreveo ya, a traves de las brumas que comienzan a disiparse, la aurora de mejores tiempos.

El Estado tiene por deber poner a cada niño en situacion de ganarse más tarde holgadamente su subsistencia. El debe armarlo en vista de la temible *lucha por la vida*. Es preciso que le dé, con una fuerte instruccion jeneral, una sólida educacion profesional. No se veria entónces ya mujeres, madres de familia, trabajando a razon de 3, 4 i 5 céntimos la hora. Las trenzadoras de paja del valle de Geer ganan, término medio, 0.50 francos por dia. Las cartoneras de Bruselas perciben 19.50 francos por 60 horas de trabajo.

Esta esplotacion vergonzosa de la mujer, este abandono del niño, son una deshonra para una nacion civilizada. Es preciso que se ponga fin a ello. Si el Estado no quiere comprender su deber, es preciso que el pueblo consciente levante su voz poderosa en favor de los oprimidos. Es preciso que se multipliquen las escuelas para todos los grados, i sobre todo las profesionales; es necesario que se decrete de urjencia, como una medida de salubridad pública, la instruccion obligatoria!


3 0112 061736465